

RESISTENCIA DE LOS CAMPESINOS ANTE LA COLONIZACIÓN EN EL CONGO BELGA, DESDE LA PENETRACIÓN HASTA 1945

Por Mulambu Mvuluya(*)

1. INTRODUCCIÓN

Muchos autores que se han interesado por los problemas de la descolonización en Africa afirman que el nacionalismo moderno, vinculado a la actividad de los partidos políticos, apareció muy tardíamente en el Congo Belga (1958). En efecto, dos años más tarde (1960), el país accedía a su independencia bajo el nombre de República del Congo, actualmente Zaire.

Esta situación se debía a causas múltiples, especialmente a la ausencia de una élite intelectual, antes de 1940, con acceso a la enseñanza secundaria (con excepción del clero), a la prohibición de partidos o de cualquier otra actividad política vinculada con la idea de un partido, contrariamente a lo que ocurría en otras partes del mundo, y a la ausencia de una prensa libre y comprometida antes de 1959 (las libertades fundamentales se garantizaron en mayo de 1960, un mes antes de la independencia).

Sin embargo, mucho antes de 1958, el nacionalismo zaireño había tomado diversas formas, que iban desde la resistencia individual activa o pasiva, a los movimientos de rebelión campesina de gran envergadura. Efectivamente, hasta la segunda guerra mundial (1940-1945), la oposición al régimen colonial estuvo asumida por las masas campesinas. A partir de los años 1940-1949, la acción de resistencia quedó sustituida por los motines en los centros urbanos, así como por diversas agrupaciones o asociaciones prepolíticas, generalmente dirigidas por la pequeña burguesía intelectual en formación.

La oposición de los campesinos a la colonización se manifestó esencialmente de tres formas. Se trata en primer lugar de lo que se llama comúnmente movimientos de primera resistencia a la penetración colonial, a continuación el rechazo pasivo o activo de la autoridad colonial a través de acciones individuales de naturaleza

diversa y, finalmente, las rebeliones campesinas, utilizando algunas veces una base mágico-religiosa¹.

2. MOVIMIENTOS DE PRIMERA RESISTENCIA

La lucha antiesclavista fue uno de los pretextos para la colonización del Zaire. La trata de negros había afectado duramente a las estructuras políticas de las sociedades zaireñas, especialmente en la región costera atlántica desde el siglo xv con los portugueses, y más tarde en la región oriental con los mestizos de cultura árabe. La trata se encontraba en la base de los conflictos y rivalidades entre los Estados. De ahí la ambigüedad del significado exacto de los movimientos de primera resistencia. En efecto, algunos jefes eran aliados de los esclavistas, con lo que habían firmado acuerdos para recibir fusiles y otros objetos fabricados que provenían de Europa. Su oposición a los agentes del rey Leopoldo podría interpretarse como un intento de poner fin a sus ventajas.

Aparte de estos jefes, los movimientos de primera resistencia son rebeliones armadas de los Estados tradicionalmente bien estructurados. Estos Estados solían estar gobernados por los grandes jefes que rechazaban la intervención colonial en los mecanismos y estructuras de autoridad. En efecto, la mayoría de los jefes que negaban su colaboración a los agentes al servicio de las potencias colonizadoras eran desposeídos de su autoridad y se veían sustituidos por otros más sumisos. Su resistencia duró largo tiempo y exigió grandes esfuerzos por parte del ejército colonial. Algunos de estos movimientos duraron hasta cerca de los años 1930. En la actualidad es difícil conocer la amplitud de estos movimientos a causa de la falta de archivos. Al ser consideradas estas operaciones como medidas para mantener el orden, los archivos se guardaron en los servicios del ejército y su consulta es difícil. La primera obra oficial consagrada a este campo nos da una idea general².

Entre los más conocidos podríamos citar las rebeliones de los Zande (en la región actual del Alto Zaire) (1892-1912), de los Kayok (en la región actual del Kasai oriental) (1895), de los Bashi (en la región actual del Kivu) (1900-1916) y de los Balyaka (en la región actual de Bandundu) (1895-1902-1906)³.

Algunas tribus, como los Dengese (en la región actual del Kasai occidental), no aceptaron nunca la autoridad colonial hasta el final de la soberanía belga en el Zaire. Estas poblaciones vivieron de forma ininterrumpida bajo los regímenes de ocupación militar hasta el año 1960. Se negaron a pagar impuestos, atributo de la sumisión, y a realizar cualquier prestación o imposición de la autoridad colonial. Fue el rechazo total del régimen colonial. Teniendo en cuenta la diversidad de las estructuras sociopolíticas tradicionales, es difícil conocerlas todas. Es importante señalar que Zaire cuenta con más de doscientas etnias o tribus según los etnólogos y antropólogos⁴.

Durante el período de la colonización belga, algunos jefes tradicionales opusieron una resistencia implacable a la autoridad colonial. Para romper esta oposición,

la Administración colonial utilizó como medida disuasoria la relegación de los jefes lejos de sus territorios. Cientos de jefes que se negaban a someterse a las medidas arbitrarias de los agentes de la colonización sufrieron esta medida. Además, para debilitar su poder, la Administración colonial procedió a la división de sus reinos. El caso más conocido fue ciertamente el del jefe Kasongo Niembo, de una de las numerosas regiones del antiguo reino Luba (en la región actual del Shaba, antiguamente Katanga), cuyo territorio quedó escindido en dos entidades diferentes (1907-1917).

3. REBELIONES CAMPESINAS

3.1. La segunda forma de la resistencia campesina ante la colonización, y ciertamente la más importante, es la de las rebeliones campesinas. Se deben a los abusos de la explotación económica, a las malas condiciones en las que se mantenía a los campesinos en las plantaciones de caucho, de palmitos, y a los conflictos internos en el seno de las estructuras sociopolíticas tradicionales. La cuestión fiscal se encontraba muchas veces en la base de estos movimientos de rebelión. Habría que señalar, sin duda, que desde el reconocimiento del Estado Independiente del Congo por el Acta de Berlín en 1885 hasta 1910, es decir, después de la toma del territorio por Bélgica, las poblaciones pagaban el impuesto de capitación en especie.

Basado en los tributos que los campesinos entregaban a los jefes tradicionales a guisa de sumisión y de vasallaje, el impuesto moderno, organizado sistemáticamente, afectó particularmente a las poblaciones. Se creó un aparato fiscal para movilizar de una forma sustancial los recursos y el potencial productivo de las poblaciones rurales, impuesto en trabajos forzados, impuesto en caucho, en víveres y en prestaciones personales. Este impuesto suministró al Estado Independiente del Congo una media del 55,3 por 100 de sus recursos fiscales de 1901 a 1906⁵. Estos productos en especie eran utilizados por la Administración colonial para sus necesidades (especialmente los víveres para el ejército colonial) o los revendía en beneficio del Estado. Este impuesto en especie se cobraba con la justificación según la cual si se reconoce al Estado el derecho a pedir a sus poblaciones los recursos necesarios para su existencia y su desarrollo, hay que reconocerle el derecho a reclamarles la única cosa que esas poblaciones puedan dar, es decir, una cierta cantidad de trabajo. Por eso se obligó a los campesinos a ejecutar ciertos trabajos.

La recolección de caucho y marfil, los abusos de los agentes de las sociedades y del Estado forman la base de los actos de rebelión en la Depresión Central (en la región actual del Ecuador), concesión de una gran compañía de la época, llamada ABIR (Anglo-Belga India-Rubber), donde la famosa Comisión de Investigación de 1905 informó que fueron asesinados 142 guardias en el curso de los siete primeros meses de 1905. Se atribuyen estas rebeliones a los excesos cometidos por los agentes de las compañías comerciales y los representantes del Estado, por el hecho de que las factorías estaban lejos de la dirección y los pequeños puestos del Estado permanecían aislados durante meses de la autoridad superior. Estos agentes abusaban de la fuerza armada para presionar a los campesinos y aumentar su

rendimiento, porque la Administración colonial concedía primas proporcionales. Las rebeliones más conocidas de la época leopoldina son las de las etnias Budja (1898-1905), de los Babwa (1903-1910), de los Basongo Meno (1904) y de los Badinga (en la región actual de Bandundu) (1920-1921)⁶.

3.2. Los Budja son una tribu importante que habita en la región del Ecuador, principalmente en la subregión de la Mongala. Esta región era explotada por la Société Anversoise, que funcionaba en estas zonas como un verdadero gobierno privado y no estaba sometida a ninguna restricción eficaz por parte del Estado. Los efectos de este monopolio exclusivo dieron lugar a una serie de actividades para la recogida del caucho. He aquí un testimonio que nos da sobre ello M. Merlier: "El día de mercado, los campesinos llegan en columna escoltados por los "capitas" armados. Enseguida se reúne más de un millar de hombres en el lugar, asustados y silenciosos. Se ordena a los recogedores por pueblos, en línea, y detrás los centinelas, con el arma en los pies. Ante ellos, los empleados de la compañía, una balanza, un tajo y una mesa con las mercancías de intercambio. Comienzan a llamar a los pueblos, y a cada nombre pronunciado los campesinos avanzan para poner lo que han recogido en el platillo de la balanza. Un caporal corta sobre el tajo algunas bolas de caucho tomadas de cada cesto; a la menor impureza, el agente (europeo) de la compañía grita «mpamba» (palabra lingala que significa «para nada») y todo el caucho del pueblo queda confiscado mientras que los capitas se vengan a su gusto. El agente lanza a los campesinos su salario. Entonces los capitas les empujan hacia los secaderos donde depositan su recolección. A continuación comienza la palabrería entre el agente comercial y los capitas. Si la cantidad suministrada ha disminuido, el centinela debe explicar los motivos, señalando las ausencias, el número de campesinos matados de los que se presentan las manos cortadas, ahumadas y ensartadas sobre las baquetas. Si el centinela no puede justificarse, sufre inmediatamente el suplicio de azotes. Durante la noche o al amanecer, las expediciones de castigo saqueaban los pueblos cuya recolección había sido insuficiente. A su regreso, los capitas llevaban al jefe del puesto algunas manos cortadas para probar el cumplimiento de su misión. Los menos obstinados, después de ser desarmados y apaleados, eran encadenados y conducidos al puesto para trabajar en la carretera o llevar cargas"⁷. A veces se incendiaban los pueblos cuya recolección era insuficiente, se cogía a las mujeres como rehenes para obligar a los maridos a rendirse.

Tal como señala J. C. Willame, los Budja tuvieron el valor de reaccionar contra estas limitaciones convertidas en un sistema⁸. Así pues, en noviembre de 1898, en Dundusana, un subteniente (Badart) y un agente de la compañía (Gysens) fueron asesinados. Otros dos agentes enviados a continuación, protegidos por un destacamento del ejército colonial resultaron también muertos y el destacamento diezmado. Después de estos sucesos se decidió enviar una expedición militar para controlar la región rebelde. Pero los abusos cometidos por los agentes de las sociedades comerciales hicieron que se desatara una nueva rebelión a principios del año 1900. En efecto, el 15 de enero de 1900 fueron atacados unos agentes y el puesto rodeado por los rebeldes que fueron dispersados por nuevos refuerzos. Todos los agentes de las sociedades o del Estado que se aventuraban en la región ponían en riesgo sus vidas. A pesar del envío de cinco expediciones militares, ninguna de ellas

logró vencer a los Budja. Sólo en 1905 logró la Administración colonial someter definitivamente a las poblaciones rebeldes.

La rebelión de los Babwa se desarrolló de la misma forma. Es importante, sin embargo, señalar que los Babwa habitaban la región actual del Alto Zaire. Geográficamente, son vecinos de los Budja, y su territorio era una parte de la concesión de la Compagnie Anversoise. Este movimiento de rebelión, que había comenzado casi a la vez que el de los Budja (1903, 1904), llegó a su fin en 1910⁹.

En muchos casos las poblaciones que se habían opuesto al dominio colonial no entregaron tan rápidamente sus armas. Y así fue cómo los treinta primeros años siguientes a la dominación del Estado Independiente del Congo por Bélgica están considerados como los de la "pacificación", es decir, del sometimiento de toda la población refractaria al orden colonial. La mayoría de los agentes de la Administración encargados de administrar regiones enteras eran antiguos militares, armados. Una gran parte de la población vivía bajo regímenes de ocupación militar. Como ya hemos señalado, los regímenes de ocupación militar o las operaciones militares se habían instituido como medio de acción contra las comunidades que se negaban a pagar el impuesto o que se sustraían por la huida a las obligaciones legales. Entre 1919 y 1935 se instituyeron más de un centenar de esos regímenes militares. A continuación señalamos la cantidad por año: 1919 (1), 1920 (5), 1921 (5), 1922 (4), 1923 (8), 1924 (4), 1925 (20), 1926 (5), 1927 (10), 1928 (5), 1929 (10), 1930 (10), 1931 (12), 1932 (16), 1933 (10), 1934 (8), 1935 (4)¹⁰. Estas operaciones dan testimonio de la amplitud de la represión que sufrieron las masas de campesinos para el establecimiento de la infraestructura que permitía una explotación rápida de las riquezas del Congo. En efecto, a partir del final de la primera guerra mundial, las empresas belgas comenzaron a implantarse con solidez en el Congo. Examinando atentamente la localización de esas operaciones militares, se constata que las regiones más afectadas son las habitadas por pequeñas tribus situadas en los límites del norte y del sur del bosque ecuatorial. En realidad, se trataba de poblaciones que resistieron largo tiempo a la penetración colonial. Pero también, y sobre todo, eran regiones de plantaciones capitalistas, con explotación a gran escala de la mano de obra agrícola. Existen plantaciones de las grandes sociedades agroindustriales, de caucho, de palmitos, de cacao, café, etc.

3.3. Las mayores rebeliones campesinas son las que estallaron después de la gran crisis de 1929. La crisis económica afectó duramente a las plantaciones capitalistas, las empresas comerciales y las mineras, a causa de la integración de la economía colonial al sistema capitalista mundial. La agricultura campesina fue obligada a sostener a las empresas fuertemente afectadas para permitirles mantener los beneficios. Las medidas que se tomaron provocaron un descontento general en la colonia. El impuesto aumentó, mientras que el precio al comprador había disminuido y los productos manufacturados costaban muy caros. Dos rebeliones campesinas de gran envergadura sacudieron a la Administración colonial durante este período: la rebelión de los Bapende y la rebelión de los Dengesse.

Los Bapende habitaban el territorio de Gungu en la región actual de Bandundu, al sur de la ciudad de Kikwit. Estaba controlada por la Compagnie des Plantations

Lever, en el Congo, una rama zaireña de la empresa multinacional Unilever, que disponía de grandes palmerales. La rebelión de los Bapende comenzó en mayo de 1931¹¹, como ya hemos señalado, tras la depresión económica, cuando el gobierno colonial procedió a aumentar el impuesto. La recolección se realizaba por la mediación de los jefes acostumbrados. Para protestar contra este aumento, los campesinos comenzaron a practicar la desobediencia civil bajo forma de un movimiento mágico-religioso. Un hombre tuvo visiones de los antepasados que le exigían que echaran a todos los blancos. En consecuencia, todo aquello que fuera blanco, especialmente los animales domésticos, debía ser inmolado a los antepasados. Pero fueron las acciones de los agentes de la Compañía Comercial las que provocaron la rebelión de los Bapende. Los agentes obligaban a los campesinos a producir más, aunque los precios habían bajado. La Administración, al ver que estos abusos aumentaban, trató de reaccionar de forma tímida. Así fue cómo el tribunal de Luebo condenó, el 3 de diciembre de 1930, a un agente de la Compañía del Kasai que había procedido a arrestos y detenciones arbitrarios, destruyendo las viviendas de los campesinos, golpeándoles e infringiéndoles heridas. Pero se le concedieron circunstancias atenuantes a causa de las condiciones de la existencia en que se encontraba "aislado entre los indígenas retrasados y salvajes y también de su situación difícil frente a la Compañía del Kasai, cuyas instrucciones y su deseo de obtener beneficios llevaban al personal a ejercer una política de violencia"¹².

El 29 de diciembre de 1930, el señor Collignon, agente de la Compañía del Kasai, había ejercido violencia entre los cortadores de fruta de los cultivadores de palmeras. Estos se negaron a continuar el trabajo y abofetearon al agente, que huyó para refugiarse en su casa. La noticia del incidente se extendió con rapidez. Pero el agente había dirigido ese mismo día una denuncia por intento de asesinato al administrador del territorio en Kandale (antiguo lugar principal). Sabiendo que este incidente daría lugar a una represión por parte de la autoridad colonial, las poblaciones se prepararon para la respuesta.

Cuando la denuncia llegó a la autoridad administrativa, ésta envió a un agente para investigar, pero con el pretexto de reclamar el impuesto. Temiendo que le mataran los campesinos rebeldes, el agente colonial se detuvo a unos cuarenta kilómetros y envió a un jefe tradicional para reconocer el campo. Este encontró a una multitud de campesinos en armas, que le respondieron que fuera a advertir al agente que se negaban a pagar el impuesto, y que si quería cobrar dicho impuesto tendría que venir él mismo.

Acompañado por un destacamento de policía, el agente colonial se dirigió él mismo al lugar de los hechos. Encontró a los campesinos en el mismo estado, ejecutando la danza de guerra. Trató de dispersarlos disparando con el fusil al aire. Pero como los campesinos creían en su práctica mágico-religiosa de invencibilidad, no retrocedieron ante estas amenazas. El agente territorial Max Balot recibió un machetazo en la cabeza de manos del jefe de los rebeldes. Gravemente herido, el agente territorial huyó por la maleza y los miembros del destacamento se dispersaron. Cuando volvieron a atraparlo, mataron al agente. Los mensajeros que habían huido hicieron llegar la noticia del asesinato al administrador del territorio.

Cuando la noticia de la muerte del señor Balot llegó a Leopoldville, capital de la colonia (actual Kinshasa), la región agitada quedó directamente bajo régimen militar. El comisario de distrito de Kwango, que fue el encargado de la represión, recibió la orden de rechazar todas las ofertas de sometimiento mientras los rebeldes no hubieran entregado el cadáver del agente asesinado. Mientras tanto, la rebelión se había extendido. La tropa, que había tardado tres meses en llegar al lugar donde se inició el movimiento, atacaba a gentes que no estaban comprometidas directamente en la muerte del agente. Algunas poblaciones trataron de escapar a las exacciones presentando trozos de carne de ganado, pretendiendo que se trataba de los restos del señor Balot.

Hasta el mes de julio de 1931 la resistencia de los campesinos fue muy fuerte. Los puestos del Estado fueron incendiados y los puentes destruidos para frenar el avance de las tropas encargadas de la represión. Cuando el ejército alcanzó la antigua capital del territorio y ocupó todos los pueblos, el comandante y el comisario de distrito exigieron una rendición general de todos los jefes y notables en Kakobola. Una vez reunidos, tras maltratarlos, comenzaron a disparar sobre la multitud.

Cientos de mujeres, niños y hombres dejaron sus vidas en ese lugar. Los que no fueron tirados al río, fueron enterrados en una fosa común. Los otros, atados y azotados fueron llevados ante un tribunal de guerra instituido a ese efecto.

Todos aquellos que estuvieron mezclados de lejos o de cerca en la muerte de Balot fueron ahorcados o fusilados. A algunos de ellos les sacaron los ojos, mientras que otros murieron por las torturas en la prisión. Más de ochenta jefes y notables fueron detenidos y relegados a Bandundu, a varios centenares de kilómetros al norte. El proceso duró largos meses, hasta febrero de 1932. Según el presidente del partido socialista, Emile Vandervelde, a quien no contradijo el ministro de las colonias durante su interpelación sobre esta rebelión, la represión causó 550 muertos por parte de los Bapende. En realidad, la cifra verdadera, que nunca se hará pública, era más alta. La importancia de esta rebelión, la amplitud de la represión y el temor que había causado a los belgas explican la razón por la que el partido socialista belga decidió interpelar al ministro de las colonias el 14 de junio de 1931¹³.

Sin embargo, tal como lo indica el número de operaciones militares instituidas a partir de 1928, el año 1931 es el momento en el que los efectos de la gran depresión económica mundial comenzaron a hacerse notar en la colonia. En efecto, entre 1930 y 1933 la Administración colonial había instaurado cuatro operaciones militares, nueve operaciones de policía y cuarenta y siete regímenes de ocupación militar en las provincias del Congo-Kasai (que en ese momento comprendían las regiones actuales del Kasai, Bandundu y Bajo Zaire), del Ecuador, y en la provincia oriental (actualmente Alto Zaire)¹⁴. La rebelión de los campesinos oprimidos por las medidas de absorción de la crisis produjeron inquietud entre los representantes de las empresas comerciales, los colonos y el mismo Estado. Este se vio obligado a reforzar el control de las poblaciones a través de una legislación especial, a fin de aumentar el volumen de la producción agrícola exportable.

3.4. Además de la rebelión de los Bapende, el año 1931 vio la renovación de

otra rebelión que rugía desde 1905, la de los Basongo Meno. Geográficamente, los Basongo Meno son un subgrupo de la gran etnia Mongo. Los Tetela habitan la parte oriental del reino, al norte de la región actual del Kasai oriental, sobre todo el territorio de Dekese (al norte de la región actual del Kasai occidental). En la época del Estado Independiente del Congo, esta región formaba parte de la concesión de la Compañía de Kasai, donde se realizaba la recolección del caucho silvestre. Las exacciones de los agentes de las compañías comerciales y del Estado Independiente habían conducido a las poblaciones a una rebelión que había comenzado bajo apariencia mágico-religiosa en 1904, llamada la rebelión de Epikilipikili, por el nombre del hechizo utilizado por los campesinos. Esta rebelión se extendió por la región de Bena Dibele, que en ese momento era un puerto importante para la evacuación de los productos para llegar a Kole. Un rito de un brujo que había inventado un encantamiento capaz de neutralizar la fuerza de los blancos y de inmunizar a los combatientes contra las armas de fuego¹⁵. La magia intervenía para lograr que las balas de los fusiles del colonizador se convirtieran en agua, solucionando así la debilidad material, garantizando la invulnerabilidad. Esta rebelión, severamente reprimida en 1905, volvió a aparecer en 1912 y se prolongó en las regiones habitadas por los Kuba y los Lele. Es importante señalar que estas rebeliones camufladas bajo las religiones sincréticas fueron particularmente numerosas en las regiones del Ecuador y de Bandundu, que habían sufrido las repercusiones de la gran crisis económica y monetaria de 1929.

El 28 de agosto de 1931, los Dengese, seguidores de la secta de los Etoti, atacaron al administrador territorial de Dekese y le hirieron. Este incidente fue la señal para comenzar la rebelión que se extendió rápidamente por los distritos del lago Leopoldo II, de Sankuru y del Ecuador. El ejército colonial desató a continuación una represión que duró hasta 1932. Aunque los agentes de la Administración trataron de atribuir la rebelión a las creencias supersticiosas y a la negativa de los Dengese de cultivar, no hay duda de que las razones inmediatas deben atribuirse principalmente a las desagradables consecuencias de las malas condiciones económicas, que bajaban los precios de los productos agrícolas y ponían a los campesinos en la imposibilidad de pagar los impuestos, que se mantenían al nivel de antes de la crisis. Cualquier población que sufría dificultades para satisfacer la imposición, se veía sometida a una operación de castigo. Además, a causa de la disminución de la ocupación comercial, los campesinos veían pocas veces a los compradores, e hicieron circular en toda la región rumores que anunciaban la partida de los colonizadores en 1931.

Entre agosto de 1931 y marzo de 1932, el ejército colonial se entregó a una verdadera guerra de exterminio que provocó varios miles de muertos. Durante esta campaña de represión, la opinión metropolitana, alertada, exigió una investigación por parte de un magistrado llegado de la metrópolis. Pero el gobernador general se negó, prefiriendo confiar la investigación a un magistrado local. Por eso la comisión senatorial protestó su informe, estimando que estaba falseado y exigió un castigo para los funcionarios responsables de la rebelión. Todas las regiones en las que estallaron rebeliones rurales en 1931 fueron sometidas a un régimen de control militar, que se mantuvo incluso después de haber aplastado las insurrecciones y que no llegó realmente a levantarse hasta después de 1935.

4. MOVIMIENTOS SINCRETICOS Y RESISTENCIA CAMPESINA

Las prácticas mágico-religiosas son características de todos los movimientos de rebelión campesina que estallaron en el Congo bajo la dominación colonial. Ya durante la rebelión de los Budja, de la que hemos hablado anteriormente, se había constatado la existencia de rituales mágico-religiosos tradicionales. Los jefes que conducían la resistencia armada consultaban con los brujos para que les comunicaran el hechizo mágico capaz de provocar la inmunización mágica de los combatientes. Este hechizo se llevaba en forma de amuleto. Los combatientes se sometían a todo tipo de hechizos y a la absolución con el agua en la que se habían macerado plantas especiales con efecto inmunizador¹⁶.

Después, los agentes coloniales atribuyeron los movimientos de rebelión campesinos no a la explotación económica, sino a los brujos que habían inventado unos hechizos capaces de neutralizar la fuerza de los blancos. Este fue el caso particular de la rebelión de los Basongo-Meno (Dengese), conocida desde 1904 con el nombre de rebelión de Epikilipikili, por el nombre del inventor del hechizo. Esta rebelión se había extendido por la región vecina de Oshwe y de Monkoto en 1905, y se atribuía a una mujer, Owanji Nkoi Mari, la importación del hechizo¹⁷. Igualmente, la autoridad colonial atribuyó la gran rebelión de los Bapende (1931) a una secta mágico-religiosa llamada secta de los "Tupelepele". Su iniciador, Matemu-a-Kelenge, había tenido visiones misteriosas de los antepasados. Estos le encargaron que revelara a todo el mundo que había que echar a todos los blancos. Todos los campesinos debían matar todo lo que era de color blanco en la tierra: el ganado, las aves, etc. Pero debían tirar también los libros de identidad, los recibos de impuesto, las fichas de trabajo. En resumen, todo lo que simbolizaba la autoridad colonial. Sólo después de que se hubieran desembarazado de todo eso, los antepasados volverían para liberar a las poblaciones de la dominación colonial. Estas revelaciones se difundieron rápidamente antes de iniciarse la rebelión y constituyen la fase preliminar. En cada pueblo, los sacerdotes, hombres y mujeres que habían tenido visiones parecidas debían preparar ese regreso triunfal de los antepasados. En cada pueblo habían construido una nave donde se encontraba un baúl en el que la población debía echar todos los objetos considerados prohibidos, incluida la moneda. Solamente el sacerdote podía ver el baúl y entrar en la nave. Si alguien deseaba penetrar en la nave, debía pagar una multa por haber pisado suelo sagrado¹⁸.

Después de la rebelión de los Bapende (1931), otro hechizo, llamado Lakosh, procedente de la región de los Kuba, en Kasai, donde fue inventado hacia 1924, se extendió por toda la región. Lo mismo ocurrió con el hechizo Nkwata Myo, que mantuvo el movimiento de insurrección de los grupos étnicos Ambun y Lele¹⁹. Cuando estalló la gran crisis, muchos de los adeptos de estas sectas religiosas fueron perseguidos. Así pues, en 1935 los adeptos de la secta de la cofradía de los Leopardos, llamada "Anioto", fueron ejecutados públicamente en Stanleyville (actualmente Kisangani), por haber predicado la desobediencia civil en las zonas de Bafwasende y Wamba, donde ese movimiento se había extendido desde hacía lar-

gos años²⁰. Fue en esas cunas de la primera resistencia donde los movimientos mesiánicos y sincréticos cristianos encontraron un terreno fértil.

En efecto, cuando la explotación económica se intensificó después de la primera guerra mundial, y cuando aparecieron los primeros movimientos mesiánicos de protesta contra la dominación cultural, los ritos mágico-religiosos de los antiguos movimientos religiosos locales reclamaron la misma filosofía y se confundieron rápidamente con los aspectos del sincretismo religioso cristiano. Estos últimos habían conocido una rápida expansión entre 1920-1945. En muchos casos adoptaron a veces, de una forma rudimentaria, el espíritu de las prácticas del protestantismo.

Se trata en este último caso de movimientos mesiánicos en los que se encuentran mezcladas las ideas y los símbolos tomados del colonizador, con los elementos de los ritos tradicionales. Algunas veces están en contradicción con estos últimos, especialmente por el hecho de que se oponían a la brujería. Según los especialistas, estos movimientos están provocados por la desintegración de las estructuras sociales tradicionales a causa de la colonización cultural, es decir, a causa del proceso de la integración de las comunidades africanas en la civilización occidental, confundida con el cristianismo. En estos movimientos, la frustración socioeconómica estaba compensada por el sueño de una Ciudad Celestial, bien por la adaptación de los símbolos cristianos destinados a sustituir en su función a unos ritos suprimidos por la Administración, o para luchar contra la brujería. Hubo en realidad dos grandes movimientos mesiánicos sincréticos que hicieron su aparición a partir de 1920, el Kimbanguismo, al oeste del Zaire (del Río Bajo a Kasai), bajo la acción del profeta Simon Kimbangu²¹, y el Kitawala, en el este, con sus versiones locales. El Kitawala, nombre local del Movimiento Watch Tower, se había introducido por Zambia, en Katanga, hacia 1922, bajo la acción de Mwana Lesa. Muchos adeptos de estos movimientos, en la medida en que predicaban la desobediencia civil, fueron detenidos y relegados a territorios lejanos. Por parte de la Administración colonial estaban considerados como movimientos de oposición a la dominación blanca, y por eso se desarrolló una terrible represión contra los adeptos.

Dado que estos movimientos predicaban la libertad, atraían a aquellos que el capitalismo enfermo trataba de rechazar fuera de su circuito por medio de despidos masivos y del descenso de los ingresos de los campesinos, con la caída de los precios de compra en la agricultura. Ese fue particularmente el caso con ocasión de la gran crisis. Sin embargo, mucho antes ya habían atraído a todos aquellos que sufrían las imposiciones y otros servicios del período del desarrollo de la infraestructura económica colonial (1920-1928).

La mayor rebelión campesina, debida a la acción de un movimiento mesiánico, sincrético, el Kitawala, es la rebelión de Masisi Lubutu o rebelión de los Kumu (enero-mayo 1944), en la zona situada en el noroeste de la región actual del Kivu²², región vecina a la que estuvo bajo la influencia de la secta Anito. La oposición contra la ocupación europea estaba por allí muy viva desde hacía varios años, y así fue cómo el proselitismo predicado por los kitawalistas encontró una adhesión masiva por parte de los campesinos que sufrían duramente los trabajos prescritos por el esfuerzo de la guerra de 1940-45, especialmente la recolección del caucho silvestre

y el hostigamiento de los responsables de las minas. Ante tal situación, los kitawalistas mantenían reuniones clandestinas en las que criticaban los métodos de explotación y de dominación utilizados. La rebelión se desató a causa de un jefe kitawala, que había tenido visiones en las que recibía la llamada de Dios para liberar a la población. La terrible represión comenzó en febrero de 1944. Los insurgentes habían procedido al arresto del agente colonial y habían ejecutado a muchas personas fieles a los blancos. Habían lanzado una campaña de negativa a las prestaciones fiscales y a los trabajos a través de la región. Se decretaron operaciones militares y centenares de campesinos perdieron sus vidas. Los que no murieron de malos tratos y torturas por parte de la Administración colonial fueron encarcelados y más tarde relegados.

5. LA RESISTENCIA PASIVA A LA COLONIZACIÓN

Es bastante difícil evaluar la importancia de la resistencia pasiva de los campesinos contra la dominación belga. Esta oposición pasiva, tácita, se manifestaba de varias formas: huida cuando se aproximaban los recaudadores de impuestos, actos de insumisión, violencia física contra la persona de los agentes comerciales y los representantes del Estado, etc.

Podemos apreciar la amplitud de la resistencia pasiva a partir de la generalización de la política de los cultivos obligatorios impuestos en 1917. Estos cultivos, especialmente el algodón, constituyen una obra maestra de la actividad administrativa en los medios rurales. Para la Administración, su negativa significaba la insumisión a la autoridad colonial, por lo que se castigaba con la instauración de un régimen de ocupación militar. Estos actos de negativa individual, dictados por la prudencia provocada por el sistema administrativo coercitivo, tienen un significado particular si se les analiza desde el punto de vista estadístico. Este planteamiento estadístico muestra al menos una tendencia constante de oposición campesina a la colonización. Teniendo en cuenta la magnitud de las condenas, la Administración tuvo buen cuidado de no mencionarlas en los informes oficiales. Después de que salieran a la luz los abusos constatados por la comisión encargada del control de la disponibilidad de la mano de obra en 1930, la Administración comenzó a publicarlas en 1932.

La tabla siguiente muestra la amplitud de las condenas y de la actividad repressiva de los tribunales de las campañas:

Año	Negativa a trabajar los campos	Negativa a pagar el impuesto	Migración de la ciudad sin autorización	Insumisión a los jefes habituales	Legislaciones agrícolas diversas
1932	11.726	46.352	5.977		
1933	12.375		6.991		
1934	17.099	51.254	10.623		
1935	27.686	36.014	11.560		
1936	33.797	30.928	12.239		
1937	37.739	14.331	10.687		
1938	59.070	15.335	11.428		
1939	28.163		11.057		
1940		26.619			
1941	54.270	11.208	10.564		
1943	37.491	10.532	18.900		
1946	24.832	9.907	12.797		
1947	43.852	5.956	12.882		
1948	48.119	6.007	19.040		
1949	23.099	7.835	11.697		
1950	29.328	7.299	12.156	5.006	741
1951	25.065	6.888	9.812	7.042	1.609
1952	26.772	7.388	10.243	7.408	1.824
1953	23.648	7.462	10.555	7.282	2.413
1954	28.349	7.851	13.528	10.708	1.942
1955	24.701	9.681	11.920	9.761	2.777
1956	21.685	10.380	12.060	9.015	5.113
1957	19.303	2.792	10.824	9.560	3.050
1958	11.007	9.662	11.523	8.589	2.924

FUENTE.—Estas cifras están tomadas de los diversos informes oficiales presentados ante la Cámara de los Representantes de Bélgica sobre la actividad anual de la Colonia entre 1932 y 1958.

Estas estadísticas traducen la importancia del tributo pagado por las masas campesinas en la explotación del Congo. Los ingresos administrativos de los tribunales eran una aportación apreciable en el presupuesto de la Colonia. No sólo los campesinos resultaban condenados a pagar pesadas multas por haberse negado a ejecutar los cultivos impuestos en beneficio de las sociedades coloniales, por no haber pagado el impuesto o por haber escapado de los pesados y penosos trabajos de las campañas, sino que también purgaban penas de prisión donde se les torturaba, maltrataba, azotaba, etc. También estaban obligados a someterse a la autoridad tradicional, porque todos los jefes tradicionales se habían convertido en funcionarios, en auxiliares de la Administración. Estas estadísticas sobre la negativa a cultivar o a pagar el impuesto ilustran lo que hemos señalado sobre las rebeliones campesinas. Las masas campesinas tuvieron que soportar el peso de la crisis económica para equilibrar los pesados gastos de las empresas coloniales. Tuvieron

que soportar también el peso del efecto de la guerra y de la organización posterior a la misma.

6. CONCLUSIÓN

Cuando comenzó el proceso oficial de la descolonización del Congo Belga en 1959, las masas campesinas se mostraron más radicales que el proletariado urbano. En muchas regiones constituyeron el ala radical de los partidos nacionalistas. Se oponían en general a los partidos moderados cuyos dirigentes contaban con el apoyo de la Administración colonial para sucederle en la dirección política del país.

El papel de las masas rurales se sitúa en el juego de las fuerzas activas, los movimientos nacionalistas radicales que combatían para imponerse por todos los medios y lograr el objetivo final, y los medios coloniales que se esforzaban por crear una plataforma entre las masas rurales y los partidos moderados cambiando los jefes tradicionales. Dicha actitud era la consecuencia y manifestación de un comportamiento de oposición que no habían dejado de reafirmar durante todo el régimen colonial. Las rebeliones, los movimientos religiosos sincréticos, los movimientos religiosos tradicionales o sectas mágico-religiosas, la oposición pasiva, la violencia, todo esto da testimonio de la resistencia de las masas campesinas contra la dominación y de su consciencia para poner fin a ese régimen. Tres años después de la independencia se dieron cuenta rápidamente de que su movimiento había sido recuperado por la pequeña burguesía urbana, que gozaba de las ventajas de la colonización.

Esto nos explica la participación masiva de los campesinos en las rebeliones populares que estallaron en Zaire a partir del mes de diciembre de 1963 en Kwilu (región actual de Bandundu) y en las regiones del este, especialmente en Kivu, en la región del Alto Zaire y en el norte del Shaba²³.

◆
* El Dr. Mulambu Mvuluya es Vice-Decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Administrativas y Políticas de la Universidad de Lubumbashi (Zaire) y Secretario Ejecutivo de la Asociación Zaireña de Ciencias Políticas (ASPO).

Bibliografía

01. MULAMBU MVULUYA, F.: Le pré-nationalisme au Zaïre. Révoltes paysannes avant la décolonisation, *Cahiers Zaïrois de la Recherche et du développement*. Vol. XVII, numéro spécial, Kinshasa, 1971.
02. *La Force Publique, de sa naissance à 1914*, 2e section de l'Etat-Major de la Force Publique, Institut Royal Colonial Belge, Bruxelles, 1952.
03. YOUNG, C.: *Introduction à la politique Congolaise*, Editions Universitaires du Congo, Kinshasa, 1968, p. 144.
04. BOONE, O.: Carte ethnique du Congo Belge et du Rwanda Urundi, *Revue Zaïre*, Vol. VIII, 5, Louvain, 1954. y VANSINA, J.: *Introduction à l'ethnographie du Congo*, Editions Universitaires du Congo, Kinshasa, 1966.
05. CATTIER, F.: *Etude de la situation de l'Etat Indépendant du Congo*, Ed. Larcier, Bruxelles, 1906.
06. FRANÇOIS, A.: *Trois chapitres de l'épopée Congolaise*, Office de Publicité, Bruxelles, 1949.
07. MERLIER, M.: *Le Congo, de la Colonisation à l'Indépendance*, Ed. Maspéro, Paris, p. 31.
08. WILLAME, J. C.: *Les provinces du Congo. Structure et fonctionnement: Moyen-Congo et Sankuru*, Editions de l'IRES, Kinshasa, 1965, p. 26.
09. WILLAME, J. C.: *Op. cit.*
10. Renseignements tirés des rapports annuels administratifs aux Chambres des Représentants du Royaume de Belgique, 1919, 1920, 1921, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1930, 1931, 1933, 1934, 1935.
11. MULAMBU MVULUYA: *Contribution à l'étude de la révolte des Bapende*, Les Cahiers du CEDAF 1/1971, Bruxelles, 1971.
12. NICOLAI, M.: *Le Kwilu, étude géographique d'une région congolaise*, Ed. CEMUBAC, Bruxelles, 1963.
13. MULAMBU MVULUYA.: *Op. cit.*
14. Renseignements tirés des Rapports Annuels aux Chambres des Représentants du Royaume de Belgique, 1930, 1931, 1932, 1933.
15. VANSINA, J.: *Le royaume Kuba*, M R A C, Tervuren, 1964.
16. Voir VERHAEGEN, B.: *Les rébellions au Congo*, Tome II, Maniema, CRISP, Bruxelles, 1969.
17. Rapports annuels aux Chambres des Représentants du Royaume de Belgique, 1904, 1905.

18. MULAMBU MVULUYA: Contribution.. *Op. cit.*
19. VANSINA, J.: Mouvements religieux Kuba, *Etudes d'Histoire Africaine*, Vol. II, n° 22, 1971, p. 171.
20. Rapport annuel aux Chambres des Représentants du Royaume de Belgique, 1931, 1932, 1933.
21. GEUNS, A.: *Bibliographie commentée du prophétisme Kongo*, CEDAF, 6/1973, Bruxelles, 1973.
22. LOVENS, M.: *La révolte de Masisi-Lubutu (Congo-Belge, Janvier - Mai 1944)*. CEDAF 3/4, 1974, Bruxelles, 1974.
23. VERHAEGEN, B.: *Op. cit.*

Notas

◆
¹ Mulambu Mvuluya, F.: "El prenatalismo en el Zaire. Rebeliones campesinas antes de la descolonización", *Cuadernos Zaireños de la Investigación y el Desarrollo*, Vol. XVII, número especial. Kinshasa, 1971.

◆
² *La Fuerza Pública, desde su nacimiento a 1914*, segunda sección del Estado Mayor de la Fuerza Pública, Real Instituto Colonial Belga. Bruselas, 1952.

◆
³ Young, C.: *Introducción a la política del Congo*. Ediciones Universitarias del Congo. Kinshasa, 1968, p. 144.

◆
⁴ Boone, O.: Mapa étnico del Congo Belga y de Ruanda Urundi. *Revista de Zaire*, Vol. VIII, 5. Lovaina, 1954. Vansina, J.: *Introducción a la etnografía del Congo*. Ediciones Universitarias del Congo. Kinshasa, 1966.

◆
⁵ Cattier, F.: *Estudio de la situación del Estado Independiente del Congo*. Ed. Larcier. Bruselas, 1906.

◆
⁶ François, A.: *Tres capítulos de la epopeya congoleña*. Oficina de Publicidad. Bruselas, 1949.

◆
⁷ Merlier, M.: *El Congo, desde la Colonización a la Independencia*. Ed. Maspero. París, p. 31.

◆
⁸ Willame, J. C.: *Las provincias del Congo*. Estructura y funcionamiento: Congo Medio y San-kuru. Ediciones del IRES. Kinshasa, 1965, p. 26.

◆
⁹ Willame, J. C.: *Op. cit.*

◆
¹⁰ Informaciones tomadas de los informes anuales administrativos para la Cámara de Representantes del Reino de Bélgica, 1919, 1920, 1921, 1923, 1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1930, 1931, 1933, 1934, 1935.

◆
¹¹ Mulambu Mvuluya: *Contribución al estudio de la rebelión de los Bapende*. Cuadernos del CEDAF 1/1971. Bruselas, 1971.

◆
¹² Nicolai, M.: *El Kwilu*, estudio geográfico de una región congoleña. Ed. CEMUBAC. Bruselas, 1963.

◆
¹³ Mulambu Mvuluya: *Op. cit.*

◆
¹⁴ Informaciones tomadas de los informes anuales ante la Cámara de Representantes del Reino de Bélgica, 1930, 1931, 1932, 1933.

◆
¹⁵ Vansina, J.: *El reino Kuba*. MRAC. Tervuren, 1964.

◆
¹⁶ Ver Verhaegen, B.: *Las rebeliones en el Congo*, Tomo II, Maniema, CRISP. Bruselas, 1969.

◆
¹⁷ Informes anuales ante las Cámaras de Representantes del Reino de Bélgica, 1904, 1905.

◆
¹⁸ Mulambu Mvuluya: *Contribución... Op. cit.*

◆
¹⁹ Vansina, J.: *Movimientos religiosos Kuba, Estudios de Historia Africana*, Vol. II, núm. 22, 1971, p. 171.

◆
²⁰ Informe anual ante la Cámara de Representantes del Reino de Bélgica, 1931, 1932, 1933.

◆
²¹ Geuns, A.: *Bibliografía comentada del profetismo Kongo*. CEDAF, 6/1973. Bruselas, 1973.

◆
²² Lovens, M.: *La rebelión de Masisi-Lubutu (Congo Belga, enero-mayo 1944)*. CEDAF, 3/4, 1974. Bruselas, 1974.

◆
²³ Verhaegen, B.: *Op. cit.*

